liberal fingido, el paño astuto

# A LIBERAL

FINGIDO,

# *ESPAÑOL ASTUTO.*

DRAMA EN DOS ACTOS:

POR BALTASAR RUFO,

*VECINO*

DE TREBUJENA.

CADIZ: AÑO DE 1821.

Imprenta de Roquero: calle Ancha, frente á la casa de los Gremios.

*NOTA. El autor se conserva el derecho de propiedad que le compete contra cualquiera que reimprima este drama.*

## *INTERLOCUTORES.*

D. Albaro: *amante de*
Doña Isabel: *hermana de*
Doña Esperanza: *y de*
D. Prudencio, *huerfanos.*
D. Lope: *gefe militar y protector de esta familia.*
D. Iginio: *padrasto de ella, y hombre poderoso.*
D. Timoteo: *amigo y confidente de D. Iginio.*
D. Ciriaco: *capellan.*
Mateo: *mayordomo de D. Iginio.*
Simon; *criado de D. Albaro.*
Carolina: *criada de doña Isabel.*

675132

# A LIBERAL

## *FINGIDO*,

# ESPAÑOL ASTUTO.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

*Gabinete con mesa y abios de escribir, D. Iginio sentado al lado de la mesa.*

IGINIO.

No será por vida de D. Iginio: estos hijastros, estos hijastros tan orgullosos que despues de la muerte de su madre quieren ponerme la ley, yo los sugetaré: y su patrimonio, sus bienes, y hasta sus miserables existencias serán víctimas de tal atrevimiento. Sí, aqui no ha de haber mas voluntad que la mia, ni otro tipo, que lo que yo mande.

MATEO.

Siento señor, incomodaros; pero me es preciso deciros, que las señoritas, y el señorito,

protegidos por ese coronel que manda las armas en el pueblo, y por D. Albaro, me acaban de entregar este reglamento económico y de gobierno, previniendome que no me separe de su contenido, si no quiero ser despedido. Lo he leido, y encuentro que todos los artículos son contra V., porque aunque no le niegan la obediencia, le sugetan de tal modo, que no le dejan facultades para nada: en una palabra; quieren gobernarse por si mismos, y que V. no sea mas que un dominguillo que ellos puedan manejar como mejor les acomode.

IGINIO.

¿Como? ¿hasta ese punto llega ya la insolencia? ¿no saben esos miserables que el poder absoluto que tengo sobre ellos, me es hereditario? ¿Yo sugetarme á las leyes que quieran imponerme, cuando siempre he sido árbitro de dictarselas y de hacerselas cumplir? Venga ese reglamento. Ahora mismo vas á decirles á las niñas, que no gusto de visitas, que desde hoy se acabaron en mi casa, y lo mismo las tertulias y demas diversiones; previniendole á Prudencio, venga aqui inmediatamente.

MATEO.

Voy á obedeceros. (*Vase.*)

## ESCENA II.

*D. Iginio y D. Timoteo.*

TIMOTEO.

Señor D. Iginio ¿que incomodidad tiene V. tan temprano que desde la escalera, he oido sus voces?

IGINIO.

¿Que ha de ser? Lea V. el título de ese papel.

TIMOTEO.

(*Lee.*) *Reglamento económico y político de la casa de doña Isabel* (*Representa*) ¡hombre, esta es una Constitucion! algun liberal anda metido en su casa de V. pervirtiendo la familia. ¿Qué clase de gentes la visitan?

IGINIO.

Pocos son los que la frecuentan, porque desde que me casé con la difunta que traia pequeñitos los tres hijos que hoy me dan tanto ruido, he procurado que su educacion fuese limitada, sus maestros á propósito para mis ideas, y en una palabra, que ni supieran ni oyeran otra voz que la de mi voluntad; pero como ya son grandes y es menester darles salida á las muchachas para que otros carguen con la plepa, conservando yo el poder y el caudal; me

ha sido preciso admitir algunas visitas; pero de sugetos muy acreditados, como son el coronel D. Lope, pariente de los chicos, D. Albaro y:::

TIMOTEO.

No, no diga V. mas, con esos dos basta para que su casa esté trastornada y que acaben con V.

IGINIO.

¿De qué modo? ¿Por qué? ¿Como? es á hombres que me han dado las mayores pruebas de amistad podrán::::

TIMOTEO.

Si, si señor, esos, esos son unos liberales desechos, y sin la menor duda escudados con la poca cautela de V., se han aprobechado de la ocasion, y han sembrado sus maximas perversas en los sencillos corazones de sus hijos, cuyo temprano fruto, toca ya por la esperiencia.

IGINIO.

Pues yo lo remediaré despidiendolos inmediatamente, y si no bastare::::

TIMOTEO.

Mal hecho: la cautela en operaciones delicadas como la presente, da mejores resultados que las estrepitosas providencias. Segun los antecedentes que tengo, sus hijos de V. han tomado mucho ascendiente, apoyados, sin la menor du-

da, en que todo cuanto hay en la casa es suyo, en que V. no tiene mas derecho sobre ellos, que el que le quieran dar, y en que si algo posee, ha sido á costa del pleito que sostuvieron con sus vecinos, que le tenian usurpada la heredad que V. les administra. Todas estas verdades que les eran ocultas, ya las saben muy bien por las lecciones de esos caballeros, y tal vez de otros de la misma laya, que V. no sabrá. Valga la verdad: su situacion de V. en el dia, no es para oponerse abiertamente sin que sea víctima á los pocos momentos.

IGINIO.

Eso, en buen castellano, es decirme que debo ceder, renunciar los derechos que me competen, y en una palabra, que debo someterme á ser un mercenario de esos orgullosos jóvenes levantados del polvo de la tierra. No, señor, jamas, jamas cometeré tal bajeza, ni debe cometerla quien ha tenido un poder absoluto sobre ellos. Si conservaron el patrimonio, si á costa de mil sacrificios ganaron el pleito del vecino, y si me lo entregaron integramente, no hicieron mas que su deber. Soy su padre, soy su señor, soy su amo, y no deben tener mas voluntad que la mia.

TIMOTEO.

Es verdad, no lo niego: esa es la opinion que sigo, arreglada á la sana filosofia de nuestros mayores; pero no es eso lo que iba á decir.

IGINIO.

¿Pues qué?

TIMOTEO.

No ha visto V. que el pescador cuando le pica la carnada un pez tan grande que no puede tirar la caña, le deja correr el hilo cuanto pide, y que cuando ha tragado bien el anzuelo y está bien cazado tira de él y lo recoge con facilidad, lo que no conseguiria de otro modo, sin romper la caña, el aparejo, y perderlo todo?

IGINIO.

Si señor, bien: y ¿que quiere decir eso?

TIMOTEO.

¿Qué quiere decir? Que V. aprovechándose de la fábula, finja con sus entendidos y secuaces las mismas ideas, abrace ese reglamento soltándole el cordelillo á sus deseos, hasta que descuidados con la confianza que tengan de V., pueda darles el golpe sobre seguro. Entónces, entónces podrá derribar con facilidad el celoso de esas nuevas instituciones tan decantadas para ellos,

y los reducirá V. á su antiguo ser sin que puedan volver á respirar.

IGINIO.

Pero ¿como podrá ser si ellos reasumen en si las facultades, sin dejarme siquiera libre la eleccion de los administradores, y demas criados subalternos ?

TIMOTEO.

Fingiendose V. liberal, y teniendo prevenidos para cuando llegue el dia, un plantel de individuos de su devocion, para que en un mismo instante, sean relevados los puestos por ellos, á pretesto de darles otros encargos mas honrosos; pero para esto es menester que V. trabaje mucho, y haga el papel tan bien, que lleguen á formar el mejor concepto, creyendo que es V. el Dios tutelar de su libertad, y el Mesias que los ha redimido de la esclavitud, por su libre y espontanea voluntad.

IGINIO.

Estoy convencido y no me parece mal el proyecto. Lo adopto, pero siempre cuento con V. persuadido de que su talento é instruccion me sacarán de los apuros, hasta ponerme otra vez en la posesion de todos mis derechos.

TIMOTEO.

Siempre estaré al lado de V., y haré mi papel en tales términos, que V. mismo ha de sospechar de mí.

IGINIO.

Ahora mismo vamos á principiar. El muchacho viene alli, y será el primer ensayo. Empecemos pues: ¿D. Timoteo, ha visto V. reglamento de economia política mas sábio, y mejor ordenado? ¡que bien estan cogidos todos los cabos, para que ni yo, ni otro que me siga pueda tiranizarlos! ¡con que primor y tino han identificado sus intereses con los mios, sin perjudicarme y sin faltar al respeto que me deben. Vaya estoy loco de contento. Ahora los quiero mas que antes. Si, mas que si fueran mis propios hijos.

## ESCENA III.

*Eichos y D. Prudencio al paño.*

PRUDENCIO.

¡Qué oigo! ¿Cuando esperaba que mi padrasto llebase muy á mal nuestro pronunciamiento, encuentro lo contrario? si será ilusion del deseo? Oigamos esperanza, oigamos.

TIMOTEO.

No podia esperarse ménos, señor D. Iginio, de unos jóvenes cuya magnanimidad traen de la cuna, y cuya ilustracion han debido á V., que tanto se ha esmerado en formar sus corazones.

IGINIO.

Es que yo siempre les he ocultado cautelosamente las ideas liberales, porque en una edad tierna, que no sabe discernir, degenera en libertinage, vicio tan pernisioso en una sociedad, como son útiles y virtuosas aquellas.

PRUDENCIO.

¿Será posible que hayamos estado tan equivocados en el concepto que teniamos mis hermanas, mis amigos, y yo, de nuestro padre político?

TIMOTEO.

Asi, asi va bien; (*aparte*) D. Prudencio está escuchando creido que no lo sabemos; y la admiracion combate sin duda su interior, segun lo manifiesta el semblante.

IGINIO.

Ellos han estado creidos que yo no los queria: que mis ideas eran las del brutal despotismo que usan los tutores con sus pupilos, que su patrimonio me lo apropiaba, disponiendo de

el á mi voluntad, y últimamente, que les labraba una cadena de esclavitud para toda su vida; pero se engañaban, en medio de todas aquellas apariencias mi corazon sufria á la par de ellos, y anelaba un momento en que abrazarlos con la mayor ternura, y dándoles cuenta de la heredad que les administro, formasen ellos en el seno de su casa una ley fundamental, que los dirigiese, pasando el resto de mis dias con la dulce complacencia de verlos felices, disfrutando del hermoso suelo que la providencia les ha concedido. (*Aparte al mismo.*) ¿Qué tal? ¿Va bien?

TIMOTEO.

Brabo, Brabo, (*aparte*) sino lo supiera hubiera llorado como un niño.

PRUDENCIO.

Santos cielos, ¿que escucho? ¿como me contengo y no me arrojo á sus pies regándolos con las lágrimas de la gratitud?

TIMOTEO.

Señor D. Iginio, ojalá que todos los padres fueran como V.: Á su prudencia y á su mucha esperiencia, debe la sociedad esos jóvenes virtuosos.

IGINIO.

Pero ellos se han adelantado y no quiero de-

tenerme un momento en correr á sus brazos. Si, voy, voy.....

PRUDENCIO.

¡Ah señor! no es menester, ya teneis uno á vuestros pies, que demasiado le honrareis con admitir los sentimientos mas puros de gratitud por su beneficencia, y por haber acogido venignamente aquel testimonio que identifica vuestro cariño con nuestro respeto. Perdonad::::

IGINIO.

Alza, y ven á mis brazos, querido Prudencio: has ganado las primicias á tus hermanas. ¡Que no pudiera confundirte entre ellos. ( *Aparte.*

TIMOTEO.

Señor D. Prudencio: tambien merezco yo otro por la parte que me toca en la complacencia de una familia que tanto estimo, y de un padre de ella, cuya amistad es tan intima por la identidad de ideas que nos une. Estos brazos... ayudarán á tu ruina esta misma noche. ( *Aparte.*

PRUDENCIO.

Mucho me honro en ellos, y nunca he dudado del aprecio que le merecemos.

IGINIO.

Vamos á ver tus hermanas que deseo darles la satisfaccion de que sepan cuanto antes los sen-

timientos de amor que me han inspirado.

TIMOTEO.

Señor D. Iginio hasta despues. Felicito á V. por tan buenas primicias de la felicidad que ya empieza á renacer en esta virtuosa familia que tanto estimo.

IGINIO.

No, no se vaya V., que quiero me acompañe á la demostracion de mi gozo en los brazos de mis hijos.

PRUDENCIO.

Si señor, dice bien mi padre: V. tiene un derecho que le concede la amistad, para participar de todo, y en nuestros corazones ha grabado para siempre los vínculos estrechos de aquella.

TIMOTEO.

Complaceré á Vds. pero les aseguro que mi alma sensible no se si podrá resistir tranquilamente escena tan patética.

IGINIO.

No perdamos tiempo: vamos. (*Vanse.*)

## ESCENA IV.

*Gabinete*: *doña Isabel*, *doña Esperanza*, *y Carolina.*

ISABEL.

Apesar de cuanto dice mi amado Albaro, y de las persuasiones de D. Lope para que crea que nuestro padre político no ha de prestar su consentimiento al sistema que queremos entablar, no se que siente mi corazon, presagiando lo contrario.

ESPERANZA.

Si te he de decir la verdad, hermana mia, su carácter es demasiado fuerte; y no creo se convenga cuando es contra sus principios, y contra la educacion que nos ha dado.

CAROLINA.

Convenirse: primero creeré que hay frayles con vergüenza, criados que no murmuren de sus amos, y escribano sin papel sellado, que son tres cósas imposibles, que creer que el amo se allane á mandarnos con dulzura, y con arreglo á la ley, cuando toda su vida está acostumbrado á hacerlo poco ménos que con un látigo; pero alli viene con el señorito, y el otro vinagre de su amigo y confidente.

ISABEL.

¿Con quien? con D. Timoteo?

CAROLINA.

Si señora.

ESPERANZA.

Nada podemos esperar bueno con semejante compañía. ISABEL.

¿Y á que será esta visita? ¿si querra por ventura, usar de su rigor acostumbrado á presencia de su amigo para sonrrosarnos? Este D. Timoteo, tiene trastornada la cabeza de nuestro tutor para saciar sus vicios á nuestra costa, y con descredito suyo. CAROLINA.

Ya llegan.

ESPERANZA.

Vete, y vuelve luego que se vayan. (*Vase Carolina.*)

ESCENA V.

*Isabel, Esperanza, D. Iginio, D. Timoteo, D. Prudencio.* IGINIO.

Hijas mias corred á mis brazos: en ellos encontrareis el apoyo de la felicidad que os habeis preparado para lo sucesivo. Mi alma se complace en que hayais atinado mis intenciones, prueba, sin duda, de la intimidad qne nos une,

ISABEL.

¡Que oigo! si será ilusion del deseo.

ESPERANZA.

Estoy aturdida y no atino:::

IGINIO.

¿En que os deteneis? Si, llegad: acabad la obra estrechandoos conmigo.

ISABEL.

¡Padre mio, que asi debo llamaros!::: Los sentimientos de gratitud emanados del corazon, y agolpados de una vez á la boca entorpecen mis labios y:::: mi silencio::::

TIMOTEO.

Si señora, es el discurso mas elocuente de un alma pura y sencilla.

IGINIO.

Nada teneis que agradecerme: cumplo con mi obligacion, y la satisfaccion de obrar asi es para mi la mayor recompensa.

TIMOTEO.

Señor D. Prudencio. ¡Que hombre! ¡que hombre! es un verdadero modelo de la virtud sincelado por la mano de la misma Temis.

( *Aparte á D. Prudencio.*

ESPERANZA.

Estos brazos, señor, me son tanto mas apreciables, cuanto ménos esperaba fuesemos dignos de ellos. Soy ingenua á pesar de que mi nom-

bre es la deidad mas engañosa y alagueña.

IGINIO.

Con que no creias que yo fuese justo, y que premiase con mi amor á los que trabajasen en restablecer el imperio de la razon y justicia, abatiendo el despotismo y advitrariedad.

ESPERANZA.

No señor::: no es eso lo que quiero decir::: pero::::

TIMOTEO.

Esta no tiene un pelo de tonta. Yo se lo prevendré luego, por sino lo ha advertido.

( *Aparte.* )

IGINIO.

Tu pensarias, quizas, que el nuevo órden de cosas que quereis establecer, me repugnaria, por lo que habeis observado antes, ¿no es verdad....? ( *Aparte.* ) Á fé que no se engaña. ¿Y qué negandome á él, sembraria la discordia entre vosotros, los amigos, y demas criados de la casa ¿no es asi?

ESPERANZA

De modo que:::

IGINIO.

Pues ahora te voy á dar una prueba nada equivoca de tu engaño, para que reformes el

mal concepto y le hagas la justicia que se merece á un hombre que ansia por tu bien, y por el de tus hermanos. Ola. Mateo: Carolina.

ESPERANZA.

Perdonad:::: Si::::

ESCENA VI.

*Dichos: Carolina y Mateo.*

MATEO.

¿Señor que me mandais? Órdenes estrechisimas tenemos sin duda. Me alegro, porque si estos jóvenes se salen con la suya se me acabo la mamancia para siempre. (*Aparte.*)

CAROLINA.

Á vuestra obediencia:::: ¡Que caras! ¿en que vendrá á parar esto? Si descarga este nublado habrá rayos y centellas.

IGINIO.

Mateo: ve y llama al padre Capellan.

MATEO.

Voy corriendo: pero ya es eso en vano; porque aqui llega::: ESCENA V.

*Dichos y el Capellan.*

CAPELLAN.

Señor D. Iginio, y señores felices tardes: ¿que novedad es está? las voces de V. me llamaron la atencion y venia::::

IGINIO.

Muy á tiempo, señor D. Ciriaco: escuchen Vds.

CAPELLAN.

¡Que diferencia de semblantes! ¡que escena! ó yo he perdido el conocimiento de mis intrigas, ó aqui estan en contraste las ideas, el engaño, y la verdad. (*Aparte.*)

IGINIO.

Desidido siempre, á proporcionar á mi familia todo aquel bien á que es acreedora, no he perdonado medio alguno de cuantos me ha sugerido la esperiencia para conseguirlo.

CAPELLAN.

¿Qué lenguaje es este tan desconocido en el amo? (*Aparte.*)

IGINIO.

Mis primeros desvelos fueron la educacion de estos hijos que la providencia puso á mi cuidado, á quienes he ido ilustrando á proporcion que iban desenrrollando sus ideas, cuidando de recatarles en los primeros años las de la edad adulta, para que no abusasen de ellas, como es consecuente cuando se adelantan.

CAPELLAN.

¡Este es otro hombre!!! Si sigue asi, y es cierto lo que me dijo Mateo esta mañana murie-

ron mis beneficios y capellania. (*Aparte.*)

IGINIO.

La conservacion del patrimonio, que les administró, fijó mi atencion muy particularmente, y creo no he omitido nada para su fomento apesar de la calamidad de los tiempos. El gobierno interior de la casa, y el esterior de las posesiones que disfrutan, ha sido el objeto mas principal de mis tareas por las dificultades que ofrece mandar y corregir defectos de hombres á largas distancias, cuando estas les proporcionan el arbitrio de eludir las providencias. Bajo este supuesto, pensaba reunirlos á todos, franquearles mi corazon, y manifestándoles las verdaderas ideas de la libertad civil, acordar con ellos y vosotros un sistema ó pacto social, que sirviese de norma en lo sucesivo, y corrigiese los abusos introducidos desde la época de nuestros abuelos, para que asi viviesemos felices renaciendo entre nosotros la edad de oro. (*Á sus hijos.*) Pero vosotros os habeis adelantado entregándomelo hecho, tan conforme á mis intenciones, y tan sabiamente acordado, que nada me deja que apetecer mas que el que admitais los sinceros efectos de mi amor y conformidad, garantizados con la egecucion de todos sus capí-

tulos que haré cumplir inviolablemente.

PRUDENCIO, ISABEL Y ESPERANZA.

Nuestras lágrimas de gozo regarán vuestras plantas en testimonio::::

IGINIO.

Alzad: los hombres libres no deben humillarse mas que á Dios, ni el superior recibir las lágrimas de agradecimiento de sus subditos, sino en el seno de su corazon.

CAPELLAN.

No hay que hacer: D. Iginio se ha convertido en un liberal desecho. ¡Quien lo creyera, cuando es contra sus propios intereses!

PRUDENCIO.

Mi union y comportamiento con V., será el testimonio mas autentico de mi reconocimiento y respeto.

ESPERANZA.

La confusion que manifiesto sea la satisfacion mas completa que puedo dar á un amigo; cuyo carácter es solo el de un buen padre como vos habeis manifestado.

ISABEL.

Yo os bendigo: os bendeciré siempre, y os bendecirán todos mis hijos hasta la generacion mas remota.

MATEO.

El es tan interesado como nosotros en comer la sopa boba de esta casa, y chuparle á la familia hasta el quilo, porque no tiene otro mayorazgo con que mantener sus vicios.

TIMOTEO.

Sus ojos::: todo su semblante manifiesta que cuanto ha dicho le sale del alma. Si la hipócresia no se matiza con tan vivos colores, siempre se diferencia de la verdad real: pero yo me vengaré de todos los de la familia. Amigos: somos perdidos, sino ponemos un pronto remedio. La reforma de esta casa camina con suma rápidez, y es menester atajarla antes que llegue á nosotros.

CAPELLAN.

Todo me está pareciendo un encanto: ¿Como habia yo de esperar una mudanza de esta clase, y tan repentina? ¿Como? ni aun remotamente me pasaba por la imaginacion.

MATEO.

Yo si porque estaba tocando por la esperiencia que la casa iba á quebrar sin que quedasen mas fondos que los que nuestra sagacidad guarda en nuestros bolsillos.

TIMOTEO.

¿Á quebrar?

MATEO.

Si señor á quebrar; porque no teniendo un cuarto la caja, y en lugar de crédito trampas y mas trampas, no podia subsistir en pie.

CAPELLAN.

Esto es lo peor: no, pues por lo que fuere, lo mejor será acordar entre nosotros ante diem, trasponer ó enterrar nuestro peculio, y lo que podamos adquirir. Vivamos nosotros, aunque los amos perezcan.

TIMOTEO.

Recursos no nos faltarán mediante Dios, pero es menester reparar el golpe, acabando con esta familia liberal, sobre cuya ruina labraremos despues nuestra felicidad. Mas para esto es menester sigilo, sagacidad, y union, para acordar y egecutar un plan que no salga errado.

CAPELLAN.

Vamonos á mi cuarto y lo dispondremos; liberales hoy os acordareis de mi, ó perderé la sotana. (*Vanse.*)

## ESCENA X.

*D. Albaro, Doña Isabel, Doña Esperanza y Carolina.*

ISABEL.

¿Has visto como mi corazon no me engañaba?

ESPERANZA.

He visto y aun no he visto nada.

ISABEL.

¿Por qué?

ESPERANZA.

Porque yo quiero realidades; que quien ha llebado tantos golpes, y rebeses de los hombres, y ha sufrido lo que yo, no debe dejarse alucinar tan facilmente.

ISABEL.

Pero es hacerle un agravio á nuestro padre político en cuyas palabras y acciones manifiesta claramente lo que siente su corazon incapaz de engañarnos.

CAROLINA.

Si fuera la primera vez, ya lo creo, pero como dice el refran quien hizo un cesto hará ciento, y hará mil si es menester á cada instante::: mas á la puerta han llamado. (*Llaman.*)

ESPERANZA.

Será D. Lope: abre. Hermana mia, mas...

## ESCENA XI.

*Los dichos y D. Albaro.*

ALBARO.

Á los pies de V. señoritas: amada Isabel que alegria noto en tu semblante ¿podremos felicitarnos reciprocamente? hablad; ¿que hay de nuevo?

CAROLINA.

Como creo que hay: oiga V. y se aturdirá. El amo acaba de aceptar el pacto que Vds. acordaron, con mil demostraciones de alegria, que me huelen, me huelen:::

ALBARO.

¿Á qué?

CAROLINA.

Á tramoya.

ALBARO.

Á tramoya?

CAROLINA.

Á tramoya, si señor, á tramoya, porque ese viejo maldito estuvo antes en una consulta muy

grande con él, y de tal encerrona no puede salir nada bueno, ni sus intenciones producir mas que un monstruo deborador de la especie humana.

ISABEL.

Bachillerias tuyas: no hagas caso.

ALBARO.

Pues si debe hacerse, porque el D. Timoteo es el hombre mas perverso que pisa la tierra, y no conoce otro projimo que su interés, ni otra razon que la que alaga su ambicion.

ESPERANZA.

¡Bellas cualidades para un consejero! Vea V. porque á mi tampoco me ha satisfecho el acto de hoy, aunque mis hermanos estan creyendo á puño cerrado, que nuestro tutor procede de buena fé; pero esta no se convence ni se convencerá hasta ver los efectos.

ALBARO.

Es menester, amada mia, proceder con prudencia y cordura, para precaver la falacia de los hombres, cuyo vicio ocultan tan cuidadosamente, que muchas veces lo visten con el ropaje de la ingenuidad, para no herrar el fatal golpe que medita su perfidia. Pero vamos á lo esencial: ya tenemos adelantado el primer paso, y no dudes, que se prepararán los siguientes para que arrai-

gado el sistema, ninguno pueda osar destruirlo.

ISABEL.

¡Ah que feliz seré, si despues de tantos trabajos logro disfrutar tanto bien en los brazos de mi adorado dueño? ¿y tu lo deseas?

ALBARO.

Los momentos, los cortos momentos que mediarán en tener tu posesion, me pareceran siglos de eterno sufrir. Si, creelo, y no dudes que sacrificaré por ti hasta mi existencia.

ISABEL.

El cielo piadoso cuide tu preciosa vida para mi consulo. Esperanza mucho tarda Prudencio.

CAROLINA.

Segun me dijo Simon, está en casa de D. Lope donde lo vió entrar.

ESPERANZA.

Habia ido á decirle cuanto ha ocurrido, y recibir sus consejos: señor D. Albaro no estaria de mas que fuese V. allá, para que caminemos de acuerdo, segun lo que Vds. determinen con su ilustracion y prudencia.

ALBARO.

Dice V. bien: voy corriendo; porque en circunstancias combulsivas en que se trastorna el sistema de una casa, es menester no perder mo-

mento en el arreglo, á fin de sofocar en su orígen las tramas que formen los descontentos: Á Dios mi bien: Á Dios hermana: pronto volveré á deciros el resultado.

ISABEL.

Á Dios: amado esposo: vamos nosotros á prepararnos para la hora citada, segun ha dispuesto nuestro padre. (*Vanse.*)

## ESCENA XII.

*Carolina y Simon.*

CAROLINA.

Dale con nuestro padre: esta buena señora no quiere creer que hay brujas: pues las hay, las hay, si señor las hay:::

SIMON.

Y brujos tambien.

CAROLINA.

¡Ay! ¡Ay! Jesus, ¡Ave Maria:::! Pero, Simon (*chillando*) ¿eres tu:::? ¿por donde te has colado?

SIMON.

Por donde. Ja, ja, voy á engañar esta parbulilla. (*Aparte.*) ¿Con qué por donde? Por aquella ventana.

CAROLINA.

Por aquella ventana, y no te has roto ni tan siquiera::: un cabello. (*Señalando la cabeza.*)

SIMON.

Despacio, Carolina, no sea que te resbales, que vosotras teneis tan mal modo de señalar, que siempre poneis el dedito pequeño tieso.

CAROLINA.

Dejate de simplezas, y dime como has entrado.

SIMON.

Escucha el cuento: deseaba saber lo que ha pasado en esta casa, que todos andan por ahí alborotados contando las cosas á su modo, y no determinándome á entrar por la puerta por no esponerme á salir por el tejado, quise hacer la cosa al reves, y me fui á ver á una vieja muy fea, arrugada, calba, sin dientes ni colmillos, que es una bruja de las de fama que hay en esta ciudad, y le dije mi pretension. Hijito me contestó ¿eres liberal? ¿Madrecita por que dice V. eso, y que tiene que ver con lo que yo solicito? Qué tiene que ver, replicó la vieja, que yo no ejerzo mi oficio con esa canalla que me quita el pan. Ola, ola, dije para mi capote, apuremos esto. Pues señora soy servil. Eso si, respondió la bruja: pues ahora

vas á ir donde quieres, del mismo modo que yo llevo á todas partes á otros de esos buenos señores.

CAROLINA.

Y bien ¿que hizo?

SIMON.

Me metió dentro de su caja de tabaco, la cerró, dió un buelo, y al pasar por este tejado la sacó, tomó un polvo, lo arrojo por esa ventana, y eteme aqui de patitas.

CAROLINA.

¡No dije yo que habia brujas! Por eso me pareces ahora mas chupado y chiquito que antes.

SIMON.

Si; pero yo medraré, y si nos llegamos á casar, ya, ya veras como crezco á palmos. Pero dime pronto lo que ha pasado; porque quiero ir á desembucharlo á otra parte que me estan esperando con la noticia.

CAROLINA.

Ahora estoy de priesa y es muy largo de contar: á la noche cuando vengas con tu amo á la fiesta, te lo diré todo::: Á Dios::: Á Dios:::

SIMON.

Aguarda: ¿á que fiesta, y con que motivo?

CAROLINA.

Luego, luego lo sabras. Á Dios. (*Vase.*)

## ESCENA XI.

*Simon solo.*

SIMON.

He quedado fresco; luego, luego: ahora bien Simon, tu dentro de la casa, y con tantas ganas de saber, te has de ir de ella in puribus de noticias. ¿Qué se dirá de tí entre la librea:::? pero aguarda: esto es lo peor::: el señor D. Iginio viene entrando y ya no puedo escapar. ¿Donde me meteré? ¿Qué me dejara tambien la puerta como el que entro ó salió antes que yo? si encontrara alguna bruja canoniga ó frailera que me convirtiera en pulga de sus enaguas blancas, lo escaparia mejor aunque fuera testigo: cuando::: sus devociones. Mas ya no hay mas remedio que meterme en aquel cuarto del medio: soplome en él, y luego veremos como escapan.

(*Entran y sierra.*)

## ESCENA XII.

*D. Iginio y Simon oculto.*

IGINIO.

La puerta abierta, todas las viviendas solas. ¿Qué será esto? Mateo... Carolina... Nadie responde. Voy á registrar por allá dentro. (*Vase.*

## ESCENA XIII.

*Simon solo.*

Eso si, mientras escaparé yo por allá fuera. Mas ay de mi que ya vuelve. Simon á la huronera te dije.

## ESCENA XIV.

*D. Iginio y Simon oculto.*

IGINIO.

Están atareadas en el arreglo de sus cosas para la funcion. ¿Quien les dirá á ellas y á esos bribones de D. Lope y D. Albaro, la suerte que les espera?

SIMON.

Yo que te estoy escuchando. Desembucha que ya aguzo las orejas.

IGINIO.

No he vuelto á ver á D. Timoteo; pero ya tengo dispuesto las gentes que los han de sorprender sin que respiren.

SIMON.

Ya estas fresco: limpiate que estas de huevo.

IGINIO.

El reglamento el reglamento.

SIMON.

Calla: ya se lo que es, mire V. por donde he descubierto yo mas de lo que pensaba.

IGINIO.

Como se han convencido de que lo abrazo con gusto.

SIMON.

No, pero tendras que tragarlo.

IGINIO.

Gracias á lo bien que he finjido el papel de liberal.

SIMON.

Tomad esta leccion incautos, que hay muchos lechuzos de esta casta.

IGINIO.

Esos grandes talentos de D. Albaro y D. Lope se han quedado en pañales esta vez, y serán envueltos entre las ruinas de su ostentoso edificio.

SIMON.

Dilo al rebes y acertarás. Tienen mas astucia, que tu malicia.

IGINIO.

Voy á seguir la ficcion para concluir la obra.

(*Vase.*)

## ESCENA XV.

*Simon solo.*

Ya te conozco paba: voy corriendo á con-

tarle á mi amo de pe á pa cuanto he oido, para que á este pollanclon se le corten los buelos, y no cacaree tanto. Abrir el ojo serviles que las paredes tienen oido, y todo se sabe.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

*Casa de D. Lope, D. Prudencio, y D. Albaro.*

LOPE.

Aunque es peor ese espontáneo consentimiento, que la resistencia; porque puede ocultar una doble intencion, sin embargo, poniendo nosotros de nuestra parte la precaucion, al fin se conseguirá afianzar el sistema sin disensiones domésticas, manejando todos los ramos del gobierno de la casa, en tales términos, que se toquen de bulto las mejoras del crédito, y se corten los buelos á esas avecitas prepotentes que la han devorado.

ALBARO.

Muy cierto: el despotismo es compañero in-

separable de la riqueza, asi como el abatimiento de la pobreza. Es menester buscar el equilibrio debilitando el uno y entonando el otro.

PRUDENCIO.

Pero D. Iginio es un hombre....

LOPE.

Como los demas que han nacido, y se han criado en la cuna de esa deidad fabulosa que han querido establecer los ultramontanos entre Dios y el hombre, solo porque tuvieron la suerte de nacer de padres potentados y poderosos. Confianza como la de V., nos ha perdido muchas veces, y perderá su familia si nos descuidamos.

PRUDENCIO.

Es verdad, pero le he oido decir la obligacion que tiene aquel, á quien la providencia le concede esos privilegios, sobre el resto de los hombres, y estos sentimientos reducidos á la práctica de procurar el bien de aquellos...

LOPE.

Son unas pruebas irrefragables que abonan la conducta de D. Iginio ¿no es verdad?

PRUDENCIO.

Si señor: al ménos es prudencia pensarlo asi: porque de lo contrario será menester desconfiar de todo el mundo, cuando no se pueda dar

crédito á lo que se oiga y se vea.

ALBARO.

Si los hombres dirigidos por la sana razon, y por los principios de la verdadera filosofía, procediesen en sus obras y palabras segun lo sienten en su corazon, concedo; pero como este es un ente de razon, que no existe mas que en las ideas, es un error fiar en semejantes apariencias. Señor D. Prudencio: la prudencia ha de tener sus límites para que no sea desordenada.

## ESCENA II.

*Dichos y Simon.*

SIMON.

Señor: corriendo; pronto, señores, á no perder tiempo, si Vds. y todos los de la casa de doña Isabel, no quieren ser víctimas.

ALBARO.

¿Qué es lo que traes? ¿por que vienes tan sobresaltado? PRUDENCIO.

¿Quien es el que nos quiere hacer víctimas?

SIMON.

Nada ménos, que su tutor de V. D, Iginio.

PRUDENCIO.

¿D. Iginio?

SIMON.

Si señor: lo he oido de su boca ahora mismo.

ALBARO.

¿Donde? ¿con quien hablaba?

SIMON.

Escuchenme Vds.: creyendo que mi amo estaria en casa de doña Isabel, entré á llamarlo de parte de Vds., y no habiendo encontrado mas que á Carolina, me dijo que habia salido para aqui, y que ella no podia detenerse á mas conversacion porque iba á aviarse para asistir con las señoritas á la funcion de esta noche. Yo picado de la curiosidad quise saber el motivo, y certificarme de una noticia que habia oido en el café de la librea; pero al mismo tiempo de detenerla, veo venir al señor D. Iginio muy pensativo. En este compromiso, sin poder escapar, y sin querer que me viera, me escondí dentro del retrete que hay en la sala. Á pocos momentos le oigo decir: „¿quien les dirá á las niñas, y á esos bribones de D. Albaro y D. Lope la suerte que les espera? No he vuelto á ver á D. Timoteo; pero ya tengo dispuesto todo para que los sorprehendan sin que respiren. ¡El reglamento el reglamento!!! Como estan creidos de que lo abrazo con gusto. Gracias á lo bien que he fingido el papel de liberal. Esos grandes talentos de D. Lope y

D. Albaro se han quedado en pañales, y dentro de poco serán embueltos entre las ruinas del suntuoso edificio de sus reformas.

LOPE.

¿Señor D. Prudencio que tal? sino se ha de dar crédito á lo que se vé y se oye.... tomese V. esa leccion de lo que es el hombre. Atengase á juzgar por su corazon el ageno, y verá cuantos chascos se lleva. Pero no estamos para perder tiempo. Es menester que sepa el señor D. Iginio que si él es liberal fingido, hay español astuto que lo conozca, corrija, y castigue.

PRUDENCIO.

¿Quien podrá...?

LOPE.

Nosotros que cada uno valemos tanto, y todos juntos mas que él. Señor D. Prudencio, V. se va ahora mismo á su casa, y previene con sigilo á sus hermanas, contándoles este suceso, y que dentro de una hora, iremos D. Albaro y yo allá; pero le advierto á V. el disimulo con su padrasto para que no sospeche, se conoce su fingimiento.

PRUDENCIO.

Voy corriendo. ¡Santos cielos como consentis tanta maldad! (*Vase.*)

## ESCENA III.

*Los dichos ménos D. Prudencio.*

LOPE.

Antes que viniera Simon con esta noticia, habia previsto por la relacion de D. Prudencio, que el procedimiento de D. Iginio, era un lazo que tendia para lograr mejor la intencion de sofocar en su orígen las disposiciones de sus hijos políticos; pero ahora conozco que el plan es sorprehender á cada uno de nosotros por separado; y el medio de evitar esto, es hacer con ellos lo mismo. Á este efecto entremos en mi despacho, y escribiré una esquelita que llebará Simon á quien yo le diga... (*Vanse.*)

## ESCENA IV.

*Simon solo.*

Con esquelitas quiere componerlo ¿no fuera mejor con una buena bara de acebuche desechada por gruesa? Á burro que tropieza, palo para que enderece.

## ESCENA V.

*Gabinete de D. Iginio, este con Mateo.*

IGINIO.

Dime Mateo: ¿con qué fondos podemos contar en casa disponibles ahora mismo, y con cuantos criados?

MATEO.

El amo á la cuenta quiere hechar el resto. (*Aparte.*) Es un escándalo ver á este hombre la vuelta que ha dado tan pronto.

IGINIO.

¿Qué dices? ¿por que te has quedado suspenso? responde.

MATEO.

Estaba pensando de donde podria sacarse alguno; porque en casa no hay un cuarto. Y en cuanto á los criados no se si querran asistir á la funcion de esta noche.

IGINIO.

¿Como? (*Aparte.*) Ó D. Timoteo no ha prevenido á este de lo que hemos acordado, ó si lo ha hecho, está unido con los otros, segun su respuesta y confusion.

MATEO.

Parece que no le ha gustado la contestacion. ¿No se ha hecho liberal? pues que prueve la diferencia que hay en sus intereses. (*Aparte.*)

IGINIO.

D. Timoteo, no te ha dicho nada respecto á mis ideas.

MATEO.

Si señor, y tanto como me ha dicho; pero no tenia necesidad de decirme nada cuando lo he oido de V. mismo.

IGINIO.

Esto es peor: ya no hay que dudar. Está del partido de mis hijastros y sus reformas. (*Aparte.*) Pero valga el ingenio: si, pues una vez que todo lo has oido... sabras... ¿nos oye alguien...? cierra aquella puerta.

MATEO.

Ya está: ¿que preámbulo será este? (*Aparte.*

IGINIO.

Sabrás como esta misma noche quiero castigar esos bribones de D. Lope y D. Albaro, y despues derribar enteramente el sistema restablecido por ellos, y mis entenados. Para esta operacion cuento contigo y con los demas de mis fieles criados.

MATEO.

( *Aparte.* ) Este quiere provarme, pero se lleva chasco, porque yo lo provaré á el bolviendole las tornas. Señor, siempre lo hemos sido, y lo somos. Por prueba de esta verdad pongo la conformidad que hemos tenido en someternos al reglamento que V. ha adoptado al cual no faltaremos.

IGINIO.

¿Con qué si yo no hubiera consentido, tu tampoco te hubieras sugetado á él? Esto ya es otra cosa. ( *Aparte.* )

MATEO.

Un buen criado nunca debe separarse de las huellas del amo.

IGINIO.

Ha buen Mateo: ya te entiendo; tu has creido que trataba provar tu adesion al sistema, ¿no es verdad...? pero D. Iginio...

MATEO.

Se fue renegando de si mismo por haberse franqueado tanto con V.

IGINIO.

¿Es posible? con que tambien estoy egecutando el papel, que el mismo que me dió el consejo se lo ha creido.

MATEO.

Y tanto que si no... pero D. Ciriaco viene allí, tan lleno de confusiones como yo estaba.

IGNIO.

Á buen tiempo llega para prevenirlo de todo.

## ESCENA V.

*Los dichos, y el Capellan.*

CAPELLAN.

Buenas tardes, señor D. Iginio. (*Aparte.*) Disimularé porque no se sospeche nada. Señor D. Mateo servidor de V.

IGINIO.

Sea tambien venido mi padre Capellan, como ha sido deseado. Ahora iba Mateo á llamar á V.

CAPELLAN.

Me alegro haberme anticipado para complacernos, que es todo lo que anhelo en cumplimiento de mi deber. Si es en cosa que me conviene; que sino, te diré amen, y obraré segun me acomode. (*Aparte.*)

IGINIO.

Ya sabrá V. por D. Timoteo mis intenciones.

CAPELLAN.

Señor... las intenciones, Dios tan solo... pero...

IGINIO.

¿No se las ha dicho á V.?

CAPELLAN.

Todo me lo ha contado.

IGINIO.

Y bien. ¿Á qué es esa duda? ¿acaso mis operaciones no son conformes con sus consejos?

CAPELLAN.

Si señor; mas como los hombres varian de un momento á otro segun les conviene, no seria estraño...

IGINIO.

Que yo variase ¿no es asi? Pues señor D. Ciriaco esa conducta no está conforme con mis principios; pero para ver logrado mi proyecto era preciso fingir, y fingir con toda propiedad. Esto es lo que V. ha visto, y en su dia verá el resultado. Solo resta ahora que Vds. sigan mis huellas, y esta noche bebamos y brindemos por la prosperidad de mi casa en el nuevo órden de cosas. De este modo lograremos la confianza general, y podremos disponerlo todo con sosiego para no errar el golpe.

CAPELLAN.

Con mucho gusto haré cuanto V. me dice, y siempre estaré dispuesto á ayudar segun lo permite mi carácter á tan santo proyecto.

MATEO.

Á lo mismo me ofrezco.

IGINIO.

Está bien: D. Timoteo no ha parecido y es menester que Vds. vayan á instruirlo de todo y decirle que lo aguardo en casa de D. Serapio nuestro amigo, donde conferenciaremos. Toma tu esas esquelas para D. Lope, y D. Albaro: has que se las lleven inmediatamente.

MATEO.

Voy al instante.

IGINIO.

Ah se me olvidaba: aqui tienes la lista de los administradores, dependientes y criados que se han de despedir, y la de los individuos que les sostituyen. Á Dios padre capellan voy á seguir mi papel.

## ESCENA VI.

*Capellan y D. Mateo.*

CAPELLAN.

Veamos D. Mateo quienes son.

MATEO.

Lea V. pronto: que yo luego tengo tiempo sobrado para leerla.

CAPELLAN.

(*Lee para sí.*) Bien.... Muy bien.... Todos son muy apropósito. Venga un abrazo y corramos á ver al señor D. Timoteo. (*Al meterse las cartas en el bolsillo se le cae la lista.*)

MATEO.

Vamos.

## ESCENA VII.

*D. Albaro solo.*

Antes que anochesca quiero ver si logro hablar á mi amada Isabel... pero, ¿que papel será este? ¿y á quien se le habrá caido? ¡valgame Dios...! ¿qué miro? una lista de los empleados que se han de despedir en la casa, y otra de los que se han de admitir. ¡Que bien que lo sospechaba D. Lope cuando formó esta otra, y me dijo qne la trajera á Isabel para que su tutor la ponga en ejecucion inmediatamente! Mas, alli viene Mateo mirando al suelo por todas partes: él es sin duda quien la ha perdido. Confundamos á este malvado, poniendo esta en lugar de la otra, y ocultandome sin que me vea allá dentro, donde encontraré á la familia. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

*Mateo solo.*

Aqui está, no ha sido poca fortuna que la hechase ménos tan pronto, y que no haya pasado nadie por este aposento. Algun santo de mi devocion está rogando por mí. Voy corriendo á que la vea D. Timoteo, y alli la veré yo tambien para poner las órdenes oportunas.

(*Vase*)

## ESCENA VIII.

*D. Albaro y Carolina.*

ALBARO.

¿Por qué me detienes Carolina?

CAROLINA.

Porque el amo está allá dentro y me encargó no entrase nadie hasta que concluya una consulta que tiene con la señorita.

ALBARO.

¡Consulta! ¿Y sobre qué? ¿Sabes tu algo de su objeto?

CAROLINA.

Segnn entiendo le ha dado á V., una comi-

sion.... Pero por Dios con guardar sigilo.

ALBARO.

¡Á mi comision! ¿Donde y de qué?

CAROLINA.

De arreglar las disensiones que tienen los colonos de las quintas de la platosa propias de esta casa.

ALBARO.

Ya lo entiendo.

CAROLINA.

Dice, que no tiene sugeto de mas confianza entre sus amigos, y que al fin como V. ha de ser de la familia mirará por los intereses de ella. Vamos, señor D. Albaro, deme V. las albricias por tan buenas nuevas.

ALBARO.

Por tan malas digo yo: á Dios: dile á Isabel que vuelvo luego porque tengo que hablarla con precision antes de la noche de un asunto sumamente interesante. (*Vase.*)

## ESCENA X.

*Carolina sola.*

Parece que no le gusta el encargo: ya lo creo.

esto de separarse un hombre del lado de una moza que quiere, que es bella, con muchos codiciosos, y dejarla abandonada al capricho de un padrasto como D. Iginio, es cosa dura.

## ESCENA XI.

*Carolina y Simon.*

SIMON.

Carolina, gracias á S. Pascual Baylon que te encuentro sola: dime, ¿está tu amo en casa?

CAROLINA.

Si, pero ocupado allá dentro.

SIMON.

Pues cuentame ahora por menor lo que pregunté antes, mientras sale para entregarle este villete de D. Lope.

CAROLINA.

¿Qué has mudado de amo? ¿No servias á D. Albaro?

SIMON.

Si, y le sirvo aun; pero como los dos son tan amigos, obedezco á uno y otro en cuanto me mandan; y mucho mas en todo lo que pertenece á esta casa en la que tengo la remonona de mi gusto.

CAROLINA.

¿Y quien es la dichosa que se cuelga esa capellania?

SIMON.

Poco á poco con eso de capellania, que no quiero mas bienes mostrencos que los tuyos. Tu eres la que me das golpe.

CAROLINA.

Ya lo se...

SIMON.

Si lo sabes para que quieres que te regale el oido. Digo; y á fé que esta personita.....

CAROLINA.

Parece el verdadero retrato de un servil.

SIMON.

Para el demonio con esas chanzas, que yo soy hombre de bien, y....

CAROLINA.

Ja, ja, que se afufó... Pues mira, yo conozco muchos que lo tienen puesto en sus egecutorias; y otros en la bula de indulgencias.

SIMON.

Tambien conozco yo á un frayle, que lo primero que le pregunta al penitente que llega sus pies, es si es liberal; y si le dice que si, le niega la absolucion. Mas para que es ir tan

léjos: tu amo es uno eterno y sempiterno; con ribetitos verdes y encarnados.

CAROLINA.

Alto allá, Simon; estás engañado. La accion que ha hecho hoy mismo con su familia, sus demostraciones de gozo, y sus disposiciones posteriores para el bien de ella, prueban un buen fondo de corazon: esta propiedad no la tienen los serviles. Veremos como piensa este. (*Aparte.*)

SIMON.

Pobre tonta: ¿tambien estás alucinada? Escucha esta fábula: un lobo se habia ya merendado tantas obejas, que todos los pastores de la comarca se armaron de garrotes para machacarle las liendres. Pero el señor lobo al cabo de algunos dias que andaba muy hambriento, se plantificó sobre los lomos la piel de un borrego que antes se habia comido; y con este artificio, logró meterse entre la piara sin que ningun carnero lo conociera, mas que uno que continuamente andaba valando muy léjos de él. Los demas que no le hicieron caso, poco á poco se los iba tragando, y concluiria con todos, si el que huía, no hubiera llamado la atencion al pastor para que conociera el disfraz.

CAROLINA.

Y qué quieres decir con eso?

SIMON.

Que el amo es el lobo, que Vds. son los borregos, y que yo soy el carnero que le estoy diciendo: acá no te has de colar con tu piel de obeja.

CAROLINA.

Yo no las tengo todas conmigo; pero... el llega. ¿Si nos habrá oido? disimula.

SIMON.

Beso la mano de V. S.

## ESCENA. XII.

*Los dichos y D. Iginio.*

IGINIO.

¿Qué traes, Simon?

SIMON.

Este billete.

IGINIO.

¿De tu amo D. Albaro?

SIMON.

No señor; de D. Lope. (*Ap.*) Carolina estudia en esa caricatura; y luego me diras á quien se parece.

IGINIO.

Está bien espera un poco que voy á poner la contestacion. (*Vase.*)

## ESCENA XIII.

*Simon y Carolina.*

SIMON.

¿En qué vendrán á parar estas misas? ¿qué te parece á tí? se arreglará esta casa, ó se lo llebará todo el demonio.

CAROLINA.

Que se yo: el amo se muestra muy propicio y complaciente, y aunque no le gusta, y hay muchos malos que le cascavelean, creo que la reforma seguirá como la han establecido los señoritos, porque al fin los ha criado, y les tendrá algun cariño.

SIMON.

Sería el primer tutor que se lo ha tenido á sus pupilos. No creas tal, si ha de seguir ha de ser de uno de estos dos modos: ó mandándolo á escardar cebollinos poniéndolo de patitas en la calle, ó que temiendo él esto mismo se arrepienta de sus culpas, y á la trágala entre por vereda.

CAROLINA.

Calla que ya llega.

## ESCENA XIV.

*dichos y D. Iginio.*

IGINIO.

Toma: dile al señor D. Lope que ya está servido, y que no dude de lo mucho que le aprecio. (*Aparte*) Para que sirva de escarmiento á otros. (*Vase.*)

## ESCENA XV.

*Los dichos ménos D. Iginio.*

SIMON.

Diré el favor de V. S. ¿Á quien no engañarás tú con esas piernas, dijo un pintor al mendigo que él se las habia pintado? Voyme corriendo porque la cosa urge. Á Dios ninfa de Peneo.

CAROLINA.

Á Dios pinpollo de los jardines de Baco. (*Vanse.*)

## ESCENA XVI.

*Casa de D. Lope, él y D. Albaro.*

LOPE.

Muy oportuna fué la ocurrencia de cambiar la lista de los criados, y nos puede ser útil si Mateo no la habia leido. Pero ya todo está dispuesto para que esta noche se encuentre con nuevos criados que no son de su devocion. Es

pero al mayordomo á quien he llamado con objeto de detenerlo, y ya Prudencio tendrá avisado á los individuos lo que deben hacer cuando los llame D. Iginio.

ALBARO.

Pero V. cuidará de que alguna tropa...

LOPE.

¿Para qué? Para confundir los malvados no se necesita mas que sorprehenderlos en la egecucion de los delitos. Lo que es menester es que V. se encargue de entretener á D. Ciriaco en su cuarto hasta que Simon avise.

## ESCENA XVII.

*Los dichos y Simon.*

SIMON.

Mas pronta no podia V. esperar la respuesta: aqui está.

LOPE.

Y avisastes á D. Mateo que viniese inmediatamente.

SIMON.

Si señor. Yo creo que no tardará nada.

LOPE.

Bien: vete allá fuera y avisa cuando llegue.

SIMON.

Será V. servido.

## ESCENA XVIII.

*Los dichos ménos Simon.*

LOPE.

Veamos lo que contesta. (*Lee.*) *Mi querido amigo: cuando observo, que hemos coincidido en un mismo pensamiento, no puedo ménos de creer que la providencia vela sobre el bien de esta familia, y que visiblemente está marcando la senda que la ha de conducir á la felicidad. Los individuos que V. me indica son los mismos que he dicho á Mateo, dándole las correspondientes órdenes que dentro de poco estarán ejecutadas. Solo me resta para colmar mis placeres que no falte V. á la celebridad de tan felices acontecimientos, en esta su casa, en la que por momentos queda esperándolo su amigo. s. s. s. q. s. m. b.*

*Iginio Bocanegra.*

ALBARO.

¡Qué perfidia!

LOPE.

De esto y mucho mas es capaz el hombre que

ambiciona el dominio absoluto de los demas.

## ESCENA XIX.

*Dichos y Simon.*

SIMON.

D. Mateo espera licencia para entrar.

LOPE.

Dile que pase adelante. Señor D. Albaro aunque es impropio de nuestro carácter la intriga, necesitamos usar de ella contra un enemigo poderoso que no tiene otra arma.

## ESCENA XX.

*Los dichos y D. Mateo.*

MATEO.

Felices noches, señores; aunque mis ocupaciones son tantas en el dia, no he querido demorarme en cumplir los preceptos de V.

LOPE.

Gracias, señor D. Mateo. Conozco lo mucho que V. se interesa por el bien del señor D. Iginio y de mis parientes sus hijos políticos, y este ha sido el motivo de darle esta incomodidad, que espero me dispense.

MATEO.

Para mí no es incomodidad lo que es de mi obligacion. Ademas que V. y los señoritos, se merecen mucho, y yo estoy decidido.

LOPE.

Por nuestro bien: es muy regular, y siempre lo esperaba yo. Recibiria V. la listita que le remití al señor D. Iginio.

MATEO.

Si señor, y ya estan avisados los unos, y despedidos los otros. Yo no entiendo esta trapisonda. (*Aparte.*) El Capellan da saltos de contento porque son muy buenos los elegidos, y estos estan lo mismo siendo de ideas contrarias!!!

LOPE.

Lo sé: esta carta de D. Iginio me lo asegura. Leala V. D. Albaro. Ya es hora de dar principio. Vayase V., y procure hacer cuanto le he dicho.

ALBARO.

Muy bien. Á Dios amigo. Beso á V. las manos señor D. Mateo.

ESCENA XXI.

*D. Lope y D. Mateo.*

MATEO.

Servidor de V. (*Aparte.*) Mientras mas reflexiono ménos lo entiendo.

LOPE.

Suspenso está el señor mayordomo con el contenido de la carta de su amo. (*Aparte.*)

MATEO.

Su señoria dispone por un lado unas cosas en contra y otras en favor del reglamento.

LOPE.

Cuando V. concluya lo espero en mi escritorio para hacerle un encargo. (*Aparte.*) Allí lo detendrá un criado hasta que mande por él.

MATEO.

Ya sigo á V. ¿qué arcano será este? D. Prudencio, y D. Albaro van fuera á distintas comisiones; estan avisados; los correspondientes, de lo que deben hacer con ellos, y... vamos: no comprehendo. Lo peor de todo es que no he podido encontrar á D. Timoteo. (*Aparte.*)

## ESCENA XXII.

*Casa de D. Iginio, el Capellan D. Timoteo y á su tiempo D. Albaro.*

CAPELLAN.

Si señor, señor D. Timoteo, todo lo que he contado á V. va á suceder antes de media hora.

TIMOTEO.

Si es así, confieso que D. Iginio es mas maestro que yo en el arte de fingir que ha sido mi principal estudio.

## ESCENA XXIII.

*Dichos y D. Albaro al paño.*

ALBARO.

Que tratarán este par de bribones; no será nada bueno, me recataré de ellos y escucharé lo que dicen por si me puede ser útil. (*Aparte.*)

TIMOTEO.

¿Pero V. ha visto la nota de los nuevos dependientes?

CAPELLAN.

Si señor; todos, todos son buenos y de nuestras ideas. D. Elias es el administrador de las haciendas de Javar-Quinto D. Celedonio tenedor de libros, y los demas subalternos y criados, de aquellos que harán todo lo que se quiera, y mucho mas lo que yo les diga.

ALBARO.

Si á vuestra malicia no se opusiera la sábia vigilancia, ya creo que acabariais con esta casa.

TIMOTEO.

Grandemente. Con efecto no podia escogerse mejor gente... Pero este D. Iginio... Que se yo... Me parece que no tiene carácter y que á la mejor ocasion nos la ha de pegar dejándonos en las astas del toro.

CAPELLAN.

Que disparate: mire V... ¿Si nos oirá alguien...

TIMOTEO.

No; estamos solos.

CAPELLAN.

D. Iginio está tan decidido, que esta misma noche quiere dar el golpe á esos malvados.

ALBARO.

Que la naturaleza aborte estos monstruos.

(*Vase.*)

## ESCENA XXVI.

*Los dichos ménos D. Albaro.*

TIMOTEO.

No lo apruevo, en un dia no se puede adelantar tanto terreno, y desde ahora presagio mal resultado.

CAPELLAN.

Lo tiene todo muy bien dispuesto y asi como ha engañado á V. estando tan versado en esta clase de intrigas, tambien lo ha conseguido con los demas. Á estas horas quizas, quizas, ya habrá quitado de enmedio á los dos mas principales; mandándolos políticamente á parte donde los aseguren.

TIMOTEO.

¿Á quienes?

CAPELLAN.

Á D. Prudencio, y á D. Albaro.

TIMOTEO.

Bueno....

## ESCENA XXV.

*Los dichos y D. Albaro.*

ALBARO.

Servidor de Vds. señores. ¿Pero que turbacion es esa? Si he incomodado me retiraré.

CAPELLAN.

No señor, estamos hablando de los asuntos del dia; y ponderando lo bien ordenado del sistema, haciamos á V. y al señor D. Prudencio el honor que se merecen.

TIMOTEO.

En efecto obra mas perfecta y mejor premeditada, tan solo podia ser escrita por los angeles y dictada por Dios.

ALBARO.

Vds. me confunden, y les suplico....

CAPELLAN Y ALBARO.

No señor, hacemos justicia.

CAPELLAN.

Respiremos que nada ha oido. (*Á D. Timoteo.*)

TIMOTEO.

Hemos estado á pique de perderlo todo por su indiscrecion de V. (*Al Capellan.*)

CAPELLAN Y TIMOTEO.

¿Y en qué podemos complacer al señor D Albaro?

ALBARO.

Tenia que tratar con V. ahora mismo un asunto urgentisimo; pues debiendo marchar muy temprano á una comision del señor D. Iginio, me precisa disponerlo todo esta noche.

CAPELLAN.

Muy bien: si V. quiere iremos á mi cuarto. ¿Qué tal ¿vá V. ya viendo lo que le dije? (*Á D. Timoteo.*)

ALBARO.

Si señor, como V. guste.

TIMOTEO.

Pues mientras llega la hora de entrar á felicitar á las señoritas, me retiro á ver al señor D. Iginio. Á Dios señores.

ALBARO.

Vaya V. con Dios, y si se le ofrece algo para mi destino puede mandar con franqueza.

TIMOTEO.

Feliz viage, y que le vaya á V. bien. Pobre tonto, si supieras que llevas la carta de Urias, no estarias tan contento. (*Aparte.*)

CAPITAN.

Vamos señor D. Albaro.

ALBARO.

Vamos. (*Vanse.*)

## ESCENA XXVI.

*Salon largo iluminado con aparadores y ramillete de todo lujo. Doña Isabel y doña Esperanza.*

ISABEL.

Apesar de estar avisada de todo por Prudencio, es irresistible el sobresalto que sufre mi corazon.

ESPERANZA.

Pues yo esperimento lo contrario. Jamas he estado mas tranquila ni he previsto mas cerca nuestro bien y felicidad.

ISABEL.

Pero como ignoramos las disposiciones que D. Lope habrá tomado para reparar el mal que nos amenaza, la incertidumbre del exito, y el temor de perder mi adorado dueño... mi amado Albaro... es suficiente para martirizar mi alma... ¡ah esta sola consideracion atormenta mucho á un pecho enamorado como el mio, que ama en el la misma virtud y el centro de su felicidad!

ESPERANZA.

Ese abatimiento, es impropio; cuando, ya disfrutas del bien que deseas, y que para sostenerlo es menester vestirse de entereza. Mas, disimula que llega nuestro tutor.

ISABEL.

¿Solo?

ESPERANZA.

Con el adulador de D. Timoteo.

ISABEL.

¡Santos cielos!

ESPERANZA.

Calla, sino todo se pierde.

## ESCENA XXVII.

*Los dichos y D. Iginio y D. Timoteo.*

IGINIO.

Hijas, el señor D. Timoteo y yo, somos los primeros á venir al festejo que teneis preparado.

TIMOTEO.

Beso los pies de Vds: tanta verdad merece este, y mucho mayor obsequio.

ESPERANZA.

Que afectada hipocresía. (*Aparte.*) El favor que V. nos dispensa.

ISABEL.

No puedo sufrir la presencia de ese torpe corruptor de la amistad. (*Aparte á Esperanza.*)

ESPERANZA.

Disimula.

TIMOTEO.

La tardanza de D. Lope me desagrada, él es astuto y podrá.... (*Á D. Iginio*)

IGINIO.

Está todo bien dispuesto. No hay cuidado. (*A*

*D. Timoteo.* ) Me parece que estais triste. En un dia tan alegre no puede haber motivo.... (*á Isabel.*)

TIMOTEO.

Si señor, motivos tiene muy justos la señorita Isabel por que la falta del señor D. Albaro que debia ser esta noche el primer personage de la concurrencia, no puede ninguno ocuparla.

ISABEL.

Sin la menor duda que su hueco no lo llena ningun otro..... pero.....

## ESCENA XXVIII.

*Los dichos y dentro D. Lope y Simon.*

LOPE.

De lo que me alegraré mucho porque la merece y por desvanecerle ciertas dudillas que tiene.... Señoritas beso á Vds. sus pies, señor D. Iginio, vuestro servidor.

IGINIO.

¿Como habrá entrado este bombre sin que haya caido en las manos de los que le esperaban? (*Ap.*)

SIMON.

Vean Vds. aquí lo que son los serviles. Un hombre de bien los confunde solo con mirarlos. Que par de caras, (*aparte*) para un biombo.

LOPE.

No se sorprenda V: las tiene porque desconfi de su buena fé.

TIMOTEO.

Como puede dudarse....

LOPE.

Por lo dificil que es creer una repentina mudanza de carácter y de ideas.... pero haciéndole al señor D. Iginio toda la justicia que se merece, no es capaz de separarse de lo que ha ofrecido por mas que le aconsejen viles aduladores, hipócritas, lisonjeros y pérfidos egoistas, pintándole un resultado feliz, que aun siéndolo, no pasaría de precario.

TIMOTEO.

Este habla directamente conmigo..., Si D. Iginio.... (*Aparte.*)

IGINIO.

Cada vez estoy mas confuso. Alguno de los criados me ha vendido; segun el arrojo con que se espresa. (*Aparte*)

LOPE.

Pero no hay porque agraviarse. Hoy se debe disimular todo, y olvidar lo pasado, ocupando su lugar el gusto y alegria. Señoritas: esos soles no deben estar mústios mirando al suelo, sino alegres y placenteros alzados al cielo, de donde ha emanado la aurora de la felicidad que resplandece ya en esta casa.

IGINIO.

Señor D. Lope, V..... (*Enfadado.*)

LOPE.

Ya entiendo ¿ hecharé menos á D. Prudencio y D. Albaro? No señor, nó: se qué pronto vendrán.

IGINIO.

Es que.... yo.... pero ¿cómo? (*Sobresaltado.*)

LOPE.

No, no hay que alterarse. Sosieguese V., que ellos concurrirán.

ISABEL.

Ai hermana el riesgo en que nos hallamos es iminente: D. Iginio no puede ya reprimir su cólera. (*A Doña Esperanza.*)

ESPERANZA.

Sí; pero tiene mucho miedo de perderlo todo. (*A Doña Isabel.*)

LOPE.

Estan disponiéndose para la marcha, que debiendo haber sido hoy, la han demorado para mañana por disposicion mia.

TIMOTEO.

¿Por disposicion de V.?

## ESCENA XXIX.

*Los dichos y Carolina.*

CAROLINA.

Señoritas: alegria, el señorito y D. Albaro estan en casa. (*Aparte á las dos.*)

TIMOTEO.

¿ Con qué facultades ? y quién se las ha dado ?

SIMON.

Malo: que salió el diablo y dijo.... ( *Aparte.* )

TIMOTEO.

Señor D. Iginio: ¿ llegó el caso de quitarse la mascarilla ?

CAROLINA.

Esperan que les avise el señor D. Lope.

TIMOTEO.

Llame V. sus criados, y acabemos de una vez.

CAROLINA.

Contigo, servilote.

LOPE.

Si señor, de una vez se vá á concluir: Simon: vé y avisa á D. Prudencio y D. Albaro y despues has que traigan á Mateo. ( *Vase.* )

ESCENA XXX.

*Dichos ménos Mateo.*

IGINIO.

¡ Cómo en mi casa.... ¿ quien es el que se atreve á disponer....

LOPE.

Un individuo de ella.

ISABEL Y ESPERANZA.

Señores.....

LOPE.

No se asusten Vds.: no. La mascarilla yo se la quitaré al señor que tan insolente y atrevido

ha osado profanar esta casa provocando mi prudencia, y abusando de la bondad de Vds. Ola. Criados: ya está V. servido.

ESCENA XXXI.

*Dichos y comparsas de criados.*

IGINIO Y TIMOTEO.

¡Óh!

TIMOTEO.

V. me ha engañado.

IGINIO.

V. me ha perdido con sus malos consejos.

LOPE.

Es verdad: pero V. los ha seguido conociendolos.

ESCENA XXXII.

*Dichos y D. Prudencio.*

PRUDENCIO.

Amigo D. Lope: hermanas....

LOPE.

(*Dentro.*) Cumplió V. bien su encargo. Estos señores astaban desasonados por su falta de asistencia á la funcion; pero yo les afrecí que concurriría V. y se los he cumplido. Lo mismo les prometí de D. Albaro, que ya llega.

ESCENA XXXIII.

*Dichos y D. Albaro.*

ALBARO.

Colmado de placer por el feliz exito que me

asegura la posesion de mi adorada Isabel, y la prosperidad de toda la familia. Entre V. señor D. Ciriaco.

## ESCENA XXXIV.

*Dichos y el Capellan.*

LOPE.

Sí, señor, entre V. y será testigo del dia mas grande y magestuoso que ha amanecido en esta casa.

CAPELLAN.

Yo siempre lo esperaba y lo he celebrado.

LOPE.

No es tiempo ya de alucinar con ese idioma que no sale del corazon. La escuela de la esperiencia nos ha dado muy buenas lecciones, para conocer, que esa monita afectada oculta los mas enormes vicios.

CAROLINA.

Vean Vds. aquí una verdad pelada, dicha sin embozo ni rodeos. ¡A cuantos de estos hermanucos les coge de los pies á la cabeza. Pero aguarda que ya entra la segunda parte del romance.

## ESCENA XXXV.

*Dichos, y Simon, y D. Mateo.*

SIMON.

Pase V. adelante señor mayor lobo.

IGINIO.

¡Qué miro! todos fueron sorprehendidos. Han

hecho lo que los otros debian hacer. (*Aparte.*)

SIMON.

Ja, ja. ¡Qué cuadro tan lastimoso!

ISABEL.

Ai hermana: el corazon entre gozo y sobresalto no cabe dentro de mi pecho.

ESPERANZA.

Y el mio palpita de alegria al ver confundidos los malvados, y triunfando la virtud.

LOPE.

Señor D. Mateo: (*ironicamente*) doy á V. las gracias por lo eficaz y activo que ha estado en avisar, con la prontitud que exigian las circunstancias, á estos buenos y fieles criados.

IGINIO Y TIMOTEO.

¿Mateo, los ha avisado?

LOPE.

Si, señor, y en ello no ha hecho mas que obedecer la órden de V. ¿No es verdad?

MATEO.

La lista que su señoría....

TIMOTEO.

Ai, ai, no dije yo que D. Iginio nos la habia de pegar. (*Aparte.*)

CAPELLAN.

Yo estoy aturdido (*aparte.*) ¡La lista!....

LOPE.

Es esta.

IGINIO.

¡Como está en su poder!.... Mateo me ha sido infiel. (*Aparte.*) LOPE.

Pero el señor D. Iginio, amante de su familia, y dócil á persuaciones de sus amigos cuando le aconsejan ó piden algo en beneficio de aquella, accedió á mi suplica nombrando los que le pedí, como lo asegura esta contestacion y los efectos. IGINIO.

Ya no hay otro remedio que aprovechar esta ocasion. (*Aparte.*) Muy cierto.

LOPE.

Parece; pero no es en realidad.

SIMON.

Tomate esa y vuelve por otra. (*A Carolina.*) Este D. Iginio, ó es muy malo, ó muy tonto.

CAROLINA.

Yo digo que es uno y otro.

SIMON.

Bella propiedad para un padre de familia.

LOPE.

Se acabó el tiempo de las ficciones. V. mal aconsejado y seducido....

IGINIO.

Por D. Timoteo y D. Ciriaco....

LOPE.

No mas: lo sabemos.

CAPELLAN.

Yo....

LOPE.

V., si señor: V. que abusando de su sagrado carácter, y de la santa religion que profesa, con una hipocresía farisaica, y un corazon empedernido en maldades, y ardiente de sangre, no solo es capaz para saciar su ambicion y sus vicios de aconsejar é inducir á los mayores crímenes al señor D. Iginio, sino de constituirlo víctima si lo juzga necesario al complemento de sus deseos. Nada se nos ha ocultado, y sus proyectos.....

TIMOTEO.

No han sido otros que los de sostener los derechos del señor D. Iginio y el decoro de su persona.

LOPE.

El derecho que no está fundado en la razon, es una usurpacion criminal al que lo alega, y al que lo sostiene. Un pacto social entre los individuos de una familia es el que marca el respectivo de cada uno. En este caso está D. Iginio, y su decoro y esplendor consiste en sostener este pacto que le identifica con sus hijos. V. y sus secuaces que desconocen las obligaciones de la verdadera amistad, y los principios de hu-

manidad, sufrirán todo el peso de la ley en castigo de sus perversos consejos y planes destructores, forjados inicuamente bajo la apariencia de virtud, y de liberalidad.

CIRIACO.

Señor D. Lope.... mire V.... que....

LOPE.

Ea: retirarlos. (*A los criados.*)

## ESCENA XXXVI.

*Los dichos ménos los criados, el Capellan, D. Timoteo y D. Mateo.*

SIMON.

Vean Vds. en lo que vienen á parar los serviles, los hipócritas aduladores y pancistas, que sacrifican sus semejantes por vivir en su santa holganza.

LOPE.

Señor D. Prudencio, al cuidado de V. quedan esos tres señores, mientras se sustancia su causa, de que trataremos despues en junta de toda su familia.

SIMON.

Y tiene razon; allí, allí, se deben tratar estas cosas, que á todos interesan. (*Al público.*)

LOPE.

V. señor D. Albaro de la mano á Isabelita, y continúe siendo el apoyo de los nuevos estátutos de esta casa; de la que el señor D. Iginio conviene sea la cabeza.

ISABEL.

Cuanto anhelaba mi corazon este momento, y

ojalá renazca de esta union la base que perpetue en los siglos venideros la paz y la felicidad de esta gran familia, haciéndola dichosa, fuerte y envidiable á la faz del universo.

ALBARO.

Yo os ofrezco, querida mia, derramar toda la sangre de mis venas por conseguirlo: mas os advierto señor D. Iginio que en V. estriba su dicha toda y su prosperidad: no os dejeis seducir por los viciosos y malvados egoistas que solo anhelan vuestra ruina, y la de todos: sea en adelante vuestro norte, la actividad, la prudencia, y el celo en conservar los derechos de nuestra familia, ya que toda reunida os cede, por su voluntad, sus fueros y estátutos, y os nombra gefe y director de ella.

IGINIO.

Yo soy aun su gefe y su cabeza?

LOPE.

Si señor V.; de quien todos esperamos reforme su conducta, sirviéndole de leccion este suceso; y que estimulándole la generosidad, y las prendas liberales de sus hijos, seguirá la senda marcada por la ley, que ha jurado sostener; sin perder de vista que si hay liberales fingidos, ó de conveniencia; hay españoles astutos y valientes en esta casa que sabrán perecer por sostener el reglaménto de su familia.